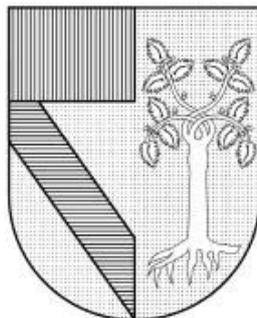


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



“ESTUDIO DEL DOLOR PASIÓN EN TOMÁS DE AQUINO”

TESINA PROFESIONAL

Q U E P R E S E N T A

PALOMA GÓMEZ GARCÍA

P A R A O B T E N E R E L T Í T U L O D E :

L I C E N C I A D A E N F I L O S O F Í A

DIRECTOR DE TESINA: DR. CARLOS KRAMSKY STEINPREIS

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	4
CAPÍTULO 1. PASION	10
1.1 APETITO EN GENERAL	10
1.1.1 APETITO NATURAL	12
1.1.2 APETITO ELÍCITO	13
1.2 NOCIÓN O CONCEPTO DE PASIÓN	14
1.3 SUJETO DE LAS PASIONES	16
1.4 DIVISION DEL APETITO.....	18
1.4.1 APETITO CONCUPISCIBLE	18
1.4.2 APETITO IRASCIBLE	19
1.5 ESQUEMA DE LAS PASIONES.....	20
CAPÍTULO 2. NATURALEZA O ESENCIA DEL DOLOR	22
2.1 DOLOR O TRISTEZA EN SÍ MISMO	22
2.2 DIFERENCIA ENTRE DOLOR Y TRISTEZA.....	24
2.3 DOLOR Y DELECTACIÓN (PLACER)	27

2.4	COMPARACIÓN ENTRE DOLOR INTERNO Y DOLOR EXTERNO	32
2.5	ESPECIES DE TRISTEZA	35
CAPÍTULO 3. CAUSAS DEL DOLOR		38
3.1	CAUSA DIRECTA: EL MAL RESENTIDO	38
3.2	1° CAUSA: DESEO O CONCUPISCENCIA	41
3.3	2° CAUSA: DESEO DE LA UNIDAD	43
3.4	3° CAUSA: PODER ADVERSO.....	45
CAPÍTULO 4. EFECTOS DEL DOLOR.....		47
4.1	EFECTOS	47
4.1.1 ENTORPECIMIENTO DE EJERCICIO DE LA INTELIGENCIA		47
4.1.2 ENTORPECIMIENTO DEL ESPÍRITU.....		50
4.1.3 RETARDA LA ACTIVIDAD		52
4.1.4 PASIÓN MÁS PERJUDICIAL AL CUERPO.....		53

4.2 REMEDIOS DE LA TRISTEZA.....	55
4.2.1 CUALQUIER PLACER	56
4.2.2 LÁGRIMAS Y GEMIDOS.....	58
4.2.3 COMPASIÓN DE LOS AMIGOS	59
4.2.4 CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD	60
4.2.5 REMEDIOS CORPORALES.....	62
4.3 BONDAD O MALDAD DEL DOLOR.....	63
4.3.1 EL DOLOR ES UN BIEN	68
4.3.2 LA TRISTEZA PUEDE SER UN BIEN HONESTO	69
4.3.3 LA TRISTEZA PUEDE SER UN BIEN ÚTIL	72
4.3.4 EL DOLOR NO ES EL MAYOR MAL.....	74
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFIA	86

INTRODUCCIÓN

En este trabajo hablaré del dolor según Santo Tomás, pensador del siglo XIII, el autor más importante de la antropología escolástica y de toda la Antropología cristiana. La obra en la que me voy a basar es la Suma Teológica I, II, Q. 35 a Q.39, una de sus obras más importantes.

El dolor es estudiado por la antropología filosófica, la cual fue detalladamente desarrollada por el Aquinate. La Antropología filosófica estudia la entidad propia del hombre, la esencia o naturaleza del hombre, sus operaciones y hábitos.

El dolor es un tema muy importante en la vida humana ya que es una experiencia constante y lacerante, siempre presente en el hombre. Una de las características del dolor es su universalidad, todos ya sea por la pérdida de un ser querido o la sensación provocada por una herida hemos experimentado el dolor.

En este trabajo nos centraremos en el tema del dolor-pasión o dolor-sensible, aunque existe el dolor espiritual no lo estudiaremos en esta ocasión. El dolor-pasión existe en un estado puro sólo en los animales,

en el hombre al ser un compuesto este dolor-pasión puede ser imperado por la inteligencia y voluntad. Los animales son dotados por la naturaleza de “juicios” instintivos, a través de los cuales el animal puede orientarse en su actividad o pasividad propias, persiguiendo lo que le es útil y huyendo de lo que le es perjudicial. Estos juicios instintivos dependen completamente de las disposiciones orgánicas, es decir, cada cambio corpóreo produce necesariamente su juicio instintivo. En cambio, las emociones humanas son muy superiores a las animales; son humanas precisamente porque su dignidad, elevación y perfección las reciben de la racionalidad. A la pasión humana no sólo debería anteceder una deliberación racional, sino que debería ir seguida de una decisión voluntaria. Por eso una experiencia pasional no será plenamente humana a no ser que tenga realización bajo la dirección de la voluntad.

En el capítulo 1 se tratará el tema de la pasión en general, para poder situar el lugar que ocupa el dolor como pasión. Para entender que es una pasión debemos situar a los apetitos como cierta facultad del alma que pueden ser naturales o elícitos. Los elícitos se dividen en sensitivos e intelectivos según procedan de un conocimiento de la sensibilidad externa o interna, o de la inteligencia respectivamente. Y es en el apetito sensitivo donde Santo Tomás sitúa el dolor que es una pasión del alma. Las

pasiones son el resultado de un conocimiento sensible de un bien concreto en cuanto útil y de un mal en cuanto perjudicial. El apetito sensible elícito se divide en concupiscible si este bien es fácil de obtener y el mal fácil de evitar; o irascible, si tiene por objeto el bien y el mal arduos. Así el dolor está en el apetito concupiscible en el cual está el mal presente y existe conciencia de la presencia de ese mal. El dolor o tristeza consisten en sufrir o padecer algún mal físico.

En el capítulo 2 abordaré la naturaleza o esencia del dolor-pasión. El dolor en sí mismo supone la presencia de un mal y la percepción de tal presencia. Se hará una distinción entre dolor y tristeza; la tristeza es una especie de dolor, es producto de una aprehensión interior y no solamente producida por un objeto presente, sino aun pasado o futuro; en tanto que el dolor es producto de un conocimiento de los sentidos externos en especial el tacto. Se analiza el porque se busca con más fuerza el placer que la huída del dolor, en tanto que todo ente puede ser apetecido y no existe un ente que no tenga una sola perfección que pueda ser apetecida. Se hace una distinción entre dolor externo, que repugna directamente al cuerpo y proviene de la sensación de los sentidos externos principalmente el tacto, y el dolor interno que repugna directamente al apetito. Santo Tomás distingue 4 especies de tristeza: misericordia,

envidia, angustia y tedio.

Las causas del dolor o tristeza se estudiarán en el capítulo 3. La causa directa del dolor o tristeza es la presencia de un mal, por esto se desprende que la concupiscencia en tanto que cuando el deseo de algún bien se ve obstaculizado se presenta el dolor ya que no se puede poseer el bien querido; el deseo de la unidad, que busca la perfección del ser y no puede ser lograda; y alguna fuerza que provoque la unión al mal, son causas de los mismos.

En el capítulo 4 hablaré sobre los efectos, remedios y bondad y maldad del dolor. Los efectos del alma se explican ya que al ser el alma principio de todas las potencias, se ve afectada en su obrar al presentarse un dolor. Es también la pasión que más perjudica al cuerpo dado que el dolor es un movimiento de huída por esto contraría al impulso vital, a la operación.

No puede faltar en este capítulo 4 el enumerar los remedios del dolor. El primero de ellos es cualquier placer, que es un estado de reposo en el bien deseado. De éste primer remedio se derivan el llanto, la compasión, el baño y sueño. El llanto es un remedio ya que sacar el dolor

al exterior hace que sea menos y además el llanto es la manifestación instintiva del dolor. La compasión es otro de los remedios muy importante debido a que se basa en la amistad, la cual por sí es algo deleitable. Otro remedio es la contemplación de la verdad, ya que el hombre goza más de comprender que de sentir.

También se desarrolla en este último capítulo la bondad y maldad del dolor. Para Santo Tomás la pasión tiene como sujeto al cuerpo, pero el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, es una substancia. El alma es la forma del cuerpo, es el principio de ser y de acción del mismo. Al alma le es esencial la relación a un cuerpo, está hecha sólo para informar un cuerpo y utilizarlo para su propio perfeccionamiento.

El alma es acto y forma del cuerpo: lo hace ser y obrar, lo anima, lo vivifica en todos sus órganos. Por lo que se puede afirmar que el hombre completo es el principio último y radical que obra, y el alma el principio último por el cual el hombre obra. De aquí, que las pasiones puedan ser imperadas por la inteligencia y la voluntad. O bien, la voluntad provocar un movimiento en las pasiones.

Lo anterior trae como consecuencia que las pasiones puedan ser

estudiadas como un acto humano en el cual entra al juego la libertad del hombre, de esta forma en el dolor puede haber bondad o maldad. Esta es la parte importante de este tema en cuanto que no sólo el dolor se encuentra en la dimensión animal sino que puede elevarse a un nivel espiritual, y de esta forma encontrar en el dolor una oportunidad de perfeccionamiento.

En el hombre encontramos el dolor físico y espiritual, se encuentra una unión entre las dos dimensiones, esto hace que este tema presente complejidad y dificultades.

En conclusión, se realizará un análisis del dolor-pasión en Santo Tomás de Aquino, su esencia, causas, efectos, remedios y moralidad.

1. LA PASIÓN

1.1 El apetito en general

La palabra apetito viene del latín *appetitus* y del griego *órexis*. Estas expresiones significan tendencia hacia, inclinación hacia algo bueno y provechoso, orientación respecto a algo perfectivo.

Para Santo Tomás la noción general de apetito es “Apetecer no es otra cosa que pedir algo, un cierto tender hacia algo hacia lo cual está ordenado.”¹

Todo ente en cuanto tiene ser es bueno ya que posee perfecciones que son capaces de perfeccionar a otro, es decir las cosas son apetecibles en la medida en que son perfectas. La tendencia mueve al ser hacia su realización o perfección, por esto la potencia apetitiva es la que se ordena al ente bueno y necesita de él. El bien es lo que todos apetecen. No se puede entender al apetito sino es en relación al amor, al bien y al fin. El ente es *bueno* en cuanto a su perfección que conviene al apetito y es *fin* en cuanto que por su bondad mueve a la potencia apetitiva. Todos los

¹ SANTO TOMAS, *De Veritate*, Q.22, a.1

entes tienden naturalmente a un fin que es su bien, de aquí que la tendencia al bien es universal. Todo ente apetece su propia perfección. El bien tiene razón de fin ya que el bien es el término al que tiende un sujeto con su operación o actividad.

Todo ente creado tiene una bondad que le viene dada por su propio ser, que está ordenada finalísticamente para alcanzar su plenitud por medio de sus operaciones. Todo ente finito, por ser limitado, tiene que actualizar y realizar su ser de modo progresivo: en esta dinámica el apetito orienta hacia todo lo que completa o perfecciona o lleva a huir de lo que debilita y perjudica.

Ahora bien, el sujeto no se conforma con poseer al objeto de un modo inmaterial cognoscitivo, sino que requiere poseer al objeto en su misma realidad. El apetito es un proceso “que lleva”, es decir, el sujeto sale al encuentro de la cosa. El objeto es apetecible o deseable en tanto comunica perfección, perfecciona al apetito mediante su ser real, su existencia real.

Es decir, el apetito es una potencia del alma por la que el alma se ordena al objeto extrínseco como a su fin, que es lo primero en la

intención.

Ahora bien, existe una división en el apetito. El apetito natural y el apetito elícito.

1.1.1 Apetito natural

El apetito natural es la inclinación que por naturaleza tienen todas las cosas. Este apetito se da en todos los seres incluso en los carentes de conocimiento.

“En efecto, hay un apetito que no resulta de la aprehensión del que apetece, sino de la aprehensión que otro tiene, y éste se llama apetito natural, pues las cosas naturales apetece lo que les conviene según su naturaleza, no por su propia aprehensión, sino por la del Autor de la naturaleza.”²

Los apetitos naturales son innatos, se encuentran en la esencia misma de todos los entes constituyéndolos intrínsecamente. Estos apetitos por lo mismo son infalibles, no se equivocan y son siempre rectos.

² SANTO TOMAS. *S. Th.*, I,II, q.26 a.1

Ningún deseo natural puede quedar frustrado, si una tendencia es un apetito natural, necesariamente existe un bien real capaz de satisfacerlo.

1.1.2 Apetito elícito

El apetito elícito es la inclinación hacia un bien pero sigue siempre al conocimiento de un bien. Se desea el objeto conocido pero no sólo conocerlo sino también para poseerlo realmente con fines útiles. Por medio del apetito elícito, el animal apetece lo que conoce sin limitarse sólo a aquello a que le inclina el apetito natural.

Algo se apetece en tanto conveniente o bueno al sujeto no sólo a la propia potencia. El apetito elícito, después de un acto de conocimiento, determina a las facultades o potencias apetitivas hacia el bien particular.

El apetito elícito es la tendencia que se deriva del conocimiento de algún bien y compete exclusivamente a los entes capaces de conocimiento. Ahora bien, el apetito elícito se divide según las dos clases de conocimiento: el sensitivo e intelectual.

Santo Tomás explica esta división de la siguiente manera: “Hay otro

apetito que sigue a la aprehensión del mismo que apetece, pero por necesidad y no con libre juicio; y tal es el apetito sensitivo en los animales, el cual, sin embargo, participa algo en los hombres de la libertad, en cuanto obedece a la razón.”³

Todo apetito elícito resulta de la forma aprehendida o poseída intencionalmente por el conocimiento, el sensitivo a través de los sentidos externos e internos y el intelectual a través de la inteligencia. La potencia de éste apetito racional es la voluntad que tiene por objeto el bien.

Así lo expresa el gran filósofo medieval: “Por último, hay un tercer apetito, procedente de la aprehensión del mismo que apetece según su libre juicio, cual es el apetito racional o intelectual, que se llama voluntad.”⁴

En conclusión, las pasiones se encuentran ubicadas en el apetito elícito sensible, pero en el caso del hombre, al ser un compuesto y no poder separar a la sensibilidad interna y la razón, pueden estar imperadas por la voluntad.

1.2 Noción o concepto de pasión en el apetito elícito.

³ Idem

⁴ Idem

Como nuestro tema es el dolor-pasión, y este se encuentra ubicado en el apetito sensible elícito, sólo abordaremos la noción de pasión que corresponde al mismo.

Pasión es “el movimiento del apetito sensitivo nacido de la aprehensión del bien o del mal sensible con cierta conmoción refleja más o menos intensa en el organismo.”⁵

El apetito sensible es la tendencia hacia un objeto corpóreo, aprehendido o conocido como bueno o malo, útil o perjudicial por los sentidos. Es decir, que es apetito elícito que sigue necesariamente al conocimiento.

El mal físico es la privación de un bien debido a la naturaleza corpórea individual, como la enfermedad. No constituye un desorden respecto al fin último.

Este conocimiento del bien o del mal físico es realizado por los sentidos internos, especialmente por la estimativa en el caso de los animales, y por la cogitativa en el hombre.

⁵ ROYO MARÍN Antonio, *Teología para seglares*, p.55

La función de la estimativa es conocer la utilidad o nocividad de las cosas percibidas, es el instinto de los animales que los hace orientarse en su actividad persiguiendo lo útil o huyendo de lo nocivo. Depende absolutamente de sus disposiciones orgánicas.

Sin embargo, la cogitativa es una facultad que establece una continuidad y relación funcional entre las facultades superiores y el apetito sensitivo y las otras facultades orgánicas. Es decir, que en el hombre por ser inteligente, su inteligencia influye sobre el juego de sus instintos. El apetito sensitivo puede obedecer al intelecto y a la voluntad en tanto que las facultades inferiores no mueven necesariamente a las superiores.

El mal físico al que se refiere el dolor-pasión, tiene un significado diverso en las criaturas irracionales y en los hombres, ya que en el hombre al intervenir la inteligencia y voluntad, el mal físico se relaciona con el bien y el mal moral. Por esto, una pasión humana, no lo será plenamente sin la intervención de la voluntad de alguna manera.

1.3 Sujeto de las pasiones

La palabra pasión viene del latín pati que significa padecer, lo cual

conviene al cuerpo, esto es, que el cuerpo es el sujeto en sentido estricto de las pasiones. Pero en cuanto el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, el alma es sujeto por accidente de las mismas. El alma es el acto primero de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia. El alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos primaria y radicalmente.

Santo Tomás nos explica lo anterior afirmando que “La pasión se halla propiamente allí donde hay mutación corporal. La cual se encuentra en los actos del apetito sensitivo y no solo del espiritual, como está en la aprehensión sensitiva, sino también natural. Mas en el acto del apetito intelectual no se requiere mutación corporal, porque este apetito no es virtud de órgano alguno. Lo cual muestra que la razón de pasión se halla más propiamente en el acto del apetito sensitivo que del intelectual...”⁶

La pasión se atribuye al alma accidentalmente de dos maneras:

1) en cuanto la pasión se inicia en el cuerpo para terminar en el alma, y tiene lugar cuando, por ejemplo, por lesión del cuerpo, el alma sufre accidentalmente dicha lesión;

⁶ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I,II, q.22 a.3

2) en cuanto la pasión se inicia en el alma como principio motor del cuerpo y se consuma en el cuerpo.⁷

Con lo anterior se explica el hecho de que la voluntad puede imperar una pasión ya existente o que la voluntad puede provocar que se inicie una pasión.

1.4 División del apetito sensible

El apetito sensible es indeterminado antes de la aprehensión del objeto, ya que puede tener por objeto cualquier bien. Por lo anterior, podemos decir que las pasiones se determinan por sus objetos dando lugar a dos tipos de apetitos que siguen a la aprehensión de un bien o de un mal: el concupiscible y el irascible.

En los movimientos del apetito, el bien tiene una especie de poder de atracción, y el mal de repulsión.

1.4.1 Apetito concupiscible

⁷ Cf. SANTO TOMAS, *De Veritate*. Q.26 a 2

El apetito Concupiscible tiene por objetos lo útil y lo nocivo, busca lo que le es útil y evita lo que le perjudica. Es la inclinación de poseer un bien y de evitar un mal.

Santo Tomás dice “...el objeto de la potencia deseante es el bien o el mal sensible, que es lo deleitable o doloroso.”⁸

Esto quiere decir, que el apetito concupiscible se dirige a los bienes sensibles fáciles de obtener y a los males físicos fáciles de evitar.⁹

1.4.2 Apetito Irascible

“Pero, como es inevitable que el alma a veces experimente dificultad o pugna en la adquisición de un bien tal, o para eludir tales males, en cuanto ello excede en algún modo al fácil ejercicio de la potencia del animal, por eso el mismo bien o mal, según que reviste razón de arduo o difícil, es objeto del irascible.”¹⁰

De lo anterior, podemos decir que el apetito irascible tiene por objeto

⁸ SANTO TOMAS, *S.Th.* I,II, q.23 a.1

⁹ Cf. KRAMSKY STEINPREIS, Carlos. *Antropología Filosófica Tomista.*, p.132

¹⁰ SANTO TOMAS, *S.Th.* I,II q.23 a.1

el bien y el mal arduos o difíciles. El apetito irascible, por lo tanto, se orienta a los bienes sensibles difíciles de alcanzar y a los males físicos difíciles de vencer. Es la inclinación a vencer o apartar los obstáculos que impiden poseer el bien.

El apetito irascible es el que lucha contra los impedimentos que encuentra el concupiscible para alcanzar su bien. Por esto, todas las pasiones del apetito irascible tienen su principio en las del concupiscible y en ellas terminan.

1.5 Clasificación de las pasiones

En el apetito concupiscible

El bien simplemente aprehendido engendra.....	Amor
El mal, opuesto al bien.....	Odio
El bien futuro.....	Deseo
El mal futuro.....	Aversión
El bien presente.....	Gozo
El mal presente.....	Dolor o tristeza

En el apetito irascible

El bien arduo ausente

Si es posible.....Esperanza

Si es imposible.....Desesperación

El mal arduo ausente

Si es superable.....Audacia

Si es insuperable.....Temor o Miedo

.....Ira

Respecto a la ira cabe una aclaración. Es la única pasión que no tiene un contrario, ya que tiene por objeto el bien y el mal a la vez: porque si la fuerza nociva contra la cual se reacciona es considerada como un mal, la vindicación que se quiere ejercer y de la que se espera el éxito es un bien. La ira busca destruir un mal en vistas del bien.

2. NATURALEZA O ESENCIA DEL DOLOR

En este capítulo abordaré el tema del dolor en cuanto tal, su diferencia con la tristeza, relación con el placer, si se huye más del dolor y se busca más el placer, las diferencias entre dolor interno y el dolor externo y los tipos de tristeza bajo la concepción de Santo Tomás.

2.1 Dolor y tristeza en sí mismos

Santo Tomás afirma : “así como para la delectación se requieren dos cosas, a saber, la unión del bien y la percepción de esta unión, así también para el dolor se requieren dos cosas: la unión de algún mal, que lo es por razón de que priva da algún bien, y la percepción de esta unión.”¹¹

Así el dolor es una pasión del alma, en la cual se requiere un mal presente y la conciencia de esta presencia. Esta conciencia es producto de una percepción que es el acto de la sensibilidad interna. En una percepción se unifican las sensaciones, que son los actos de la sensibilidad externa, y se las atribuye a un único objeto que se percibe como sujeto de las distintas cualidades sensibles captadas por la

¹¹ SANTO TOMAS, *S.Th.*,I,II q.35 a.1

sensación. Es necesario que el sujeto de la pasión tenga la percepción de la presencia del mal, ya que algo es objeto de dolor bajo el concepto de malo o nocivo.

El dolor como lo vimos anteriormente se encuentra en el apetito concupiscible, cuando está el mal presente. Es un movimiento de sufrir algo nocivo.

Santo Tomás aclara la diferencia entre apetito natural y sensitivo: “Pero todo movimiento apetitivo o inclinación que sigue a la aprehensión compete al apetito intelectual o al sensitivo; porque la inclinación del apetito natural no se sigue de la aprehensión del mismo que apetece, sino de otro...”¹²

Así, el dolor es una pasión que pertenece al apetito sensitivo y no a la inclinación del apetito natural. El dolor no es una inclinación del apetito natural, ya que este apetito no es el resultado de una aprehensión. El apetito natural es la inclinación, que de manera totalmente universal, acompaña a todo ser que lo relaciona siempre con su bien o perfección. El apetito natural es algo claramente determinado. En cambio el apetito

¹² Idem

sensible es una potencia que al determinarse por su objeto, no está determinada sino que puede alcanzar varias formas de acuerdo a lo aprehendido. Por lo anterior, el dolor es una pasión que requiere del conocimiento de los males particulares físicos.

Es decir, el objeto del apetito natural es un bien determinado que conviene según su naturaleza, no por sí mismo sino por el Autor de la naturaleza; mientras que el objeto del apetito sensible elícito es un bien particular en tanto que es conocido como conveniente o deleitable o un mal como nocivo o perjudicial para el sujeto que lo conoce. El tener algo como conveniente o doloroso es resultado de un conocimiento. Por ejemplo, antes de conocer a su presa el animal tiene en su potencia de la vista un apetito natural hacia todo lo visible, y en su afectividad otro apetito natural respecto a todo lo que puede colmar ese deseo. Al conocer concretamente a su presa, surge la inclinación o apetito elícito que explica el proceso de captura.

2.2 Diferencia entre dolor y tristeza

Santo Tomás hace una distinción entre dolor y tristeza basándose en la aprehensión del mal sólo en el presente, o en el presente, pasado y

futuro. Esto es posible ya sea que el conocimiento es solo producto de los sentidos externos, o también de los internos. Lo expresa así:

“la delectación y el dolor pueden ser producidos por dos clases de aprehensión: por la aprehensión del sentido exterior, o por la aprehensión del sentido interior, o del entendimiento o de la imaginación”¹³

Advierte Tomás de Aquino que “el sentido exterior no percibe sino lo presente; mas la potencia cognoscitiva interior puede percibir lo presente, lo pasado y lo futuro. Y por lo tanto, la tristeza puede ser de lo presente, de lo pasado y de lo futuro; pero el dolor corporal, que es consecuencia de la aprehensión del sentido exterior, no puede referirse sino a lo presente.”¹⁴

Es la estimativa o la cogitativa en el caso del hombre, una potencia de la sensibilidad interior, quién tiene la función, entre otras, de valorar lo bueno y lo malo. La cogitativa, aprovechando las experiencias de los sentidos y sus propias discriminaciones de valor conservadas por la memoria, puede anticipar situaciones y actitudes, de donde la cogitativa se constituye en el sentido del futuro. La memoria es la que guarda estas

¹³ SANTO TOMAS, *S.Th.*I,II q.35 a.2

¹⁴ Idem

valoraciones de lo bueno y lo malo. Esto hace posible al dolor ser percibido no sólo de lo presente, sino también de lo futuro. La memoria es la encargada del conocimiento del pasado como tal, reconocer una imagen en cuanto es referida al pasado. El dolor del pasado.

Para entender esta diferencia entre dolor y tristeza es necesario distinguir entre sensación y percepción.

La sensación es el acto de los sentidos externos, es la posesión de formas corpóreas singulares y concretas, es decir, de accidentes. Por tanto las sensaciones no pueden conocer la esencia de las cosas. Es decir, por las sensaciones, el sujeto que siente se enriquece gracias a la asimilación intencional de cualidades sensibles. La sensación es un conocimiento directo que no implica un juicio.

Ahora bien, el acto de la sensibilidad interior es la percepción que unifica las sensaciones y las atribuye a un único objeto que se percibe como sujeto de diferentes cualidades sensibles. Es decir, por la percepción se captan las cosas como distintas unas de otras y como sujetos en los que inhiere esas cualidades sensibles captadas por la sensación. El sentido común es quien percibe las actividades de los

sentidos externos y discrimina las cualidades sensibles de los sentidos externos, uniéndolas o distinguiéndolas.

De lo anterior se puede decir que el dolor procede sólo del sentido del tacto. Por lo mismo respecto a las cosas sensibles de otros sentidos, no hay dolor sino más bien tristeza. Se dice que el dolor procede del sentido del tacto en tanto que es el sentido más universal, más fundamental puesto que todos los animales poseen al menos el sentido del tacto pudiendo no tener otros sentidos y sensaciones. Ya que sin el tacto no se da ninguna de las restantes sensaciones, mientras que el tacto se puede dar sin que se den las demás.

En consecuencia, la tristeza es aquel dolor producido por el conocimiento de la sensibilidad interior, y el producido por el conocimiento de la sensibilidad exterior es dolor más no tristeza.

La tristeza es una especie de dolor, así como el gozo que es una delectación que proviene de una aprehensión interior, es una especie de delectación.

2.1.3 Dolor y placer

Siendo las pasiones especificadas por su objeto, el dolor es contrario al placer porque sus objetos son opuestos: el bien presente es el objeto del placer, y el mal presente es el objeto del dolor.

Lo anterior lo explica el autor de la Suma Teológica de la siguiente manera: “contrariedad es diferencia en cuanto a la forma. Pero la forma o especie de la pasión y del movimiento se toma del objeto o del término. Luego, como los objetos de la delectación y de la tristeza o del dolor, que son el bien presente y el mal presente son contrarios, síguese que el dolor y la delectación son contrarios.”¹⁵

Ahora bien, que sean contrarios no impide que uno de los contrarios pueda ser causa de otro sólo por accidente. Así “la tristeza por la ausencia de alguna cosa, o por la presencia de su contraria, busca con más vehemencia aquello en que se deleite...”¹⁶

La tristeza y delectación tienen contrariedad según su género, ya que una se refiere a la persecución y el otro a la fuga. Si la delectación y la tristeza versan sobre el mismo objeto, hay oposición entre sí según su especie. Pero si no versan sobre el mismo objeto o cuando sus objetos no

¹⁵ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I,II, q.35 a.3

¹⁶ Idem

son específicamente opuestos, entonces no hay incompatibilidad.

“la tristeza y la delectación que versan acerca de lo mismo tienen oposición entre sí según su especie. Pero la tristeza y la delectación acerca de cosas diversas, si estas cosas diversas no son opuestas, sino dispares, no tienen oposición entre sí, según su especie, sino que son también dispares, como entristecerse por la muerte de un amigo, y deleitarse a la contemplación.”¹⁷

Si los objetos de la delectación y el dolor son contrarios no existe contrariedad según especie, todavía tienen conveniencia y afinidad, como alegrarse del bien y entristecerse del mal.¹⁸

El gozo de la contemplación no tiene tristeza contraria a él mismo. Aunque consideremos cosas nocivas y entristecedoras, opuestas entre sí, el conocimiento de sus naturalezas respectivas es único y no entraña contradicción. En ocasiones, el gozo de la contemplación puede ocasionar algún dolor, como el agotamiento físico, a consecuencia de una contemplación prolongada. Esta tristeza no es contraria al gozo de la contemplación misma ya que se refieren a diferentes objetos.

¹⁷ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.35 a.4

¹⁸ Cf. SANTO TOMAS, *S. Th.* I, II, q.35 a.4

Santo Tomás se pregunta que será más fuerte, si la búsqueda del placer o la huída del dolor. Su respuesta es clara, la búsqueda de placer es generalmente más fuerte que la huída del dolor.

A lo anterior da 2 razones:

A la primera dice: “la causa de la delectación es el bien conveniente; y la causa del dolor o tristeza es algún mal que repugna. Puede ocurrir que algún bien sea conveniente sin disonancia alguna; pero no puede haber ningún mal totalmente repugnante y sin conveniencia alguna. Por lo cual la delectación puede ser íntegra y perfecta; mas la tristeza es siempre parcial.”¹⁹

Por lo tanto la primera razón se explica así, puede haber un bien agradable totalmente que cause un placer perfecto, mientras que no existe una mal tan repugnante que excluya toda apariencia de bien; no existe cosa absolutamente mala que la haga incapaz de ser apetecida. Todo ente es bueno, por tanto capaz de ser apetecido. Sería necesario que el ente no contara con ninguna perfección lo cual es imposible. Por lo anterior, el dolor es siempre parcial.

¹⁹ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I,II, q.35, a.6

De la segunda razón el Aquinate dice: “Hay también otra razón, y es la de que el bien, que es el objeto de la delectación, es apetecido por sí mismo; en tanto que el mal, objeto de la tristeza, debe ser huido en cuanto privación de un bien.”²⁰

La segunda razón explica que es más fuerte la búsqueda del placer que la huída del dolor, ya que el bien que es el objeto de la delectación, es deseado por sí mismo; mientras que el mal es descartado por un motivo indirecto, por ser la privación de un bien. Esto se debe a que algo es malo sólo en relación a algo, no por sí mismo.

Algunas veces por accidente ocurre que alguien huya más a la tristeza de lo que apetece la delectación. Lo anterior explica Santo Tomás que puede ser de tres maneras:

⇒ La primera es por parte del conocimiento, el amor contrariado viene a ser más sensible, y entonces se apresura primeramente a reaccionar contra el dolor que lo priva del objeto amado.

⇒ La segunda es respecto a la causa que contrista o infiere

²⁰ Idem

dolor, y así el dolor priva de un bien más precioso que el procurado por el placer. Por ejemplo, la pérdida de salud es más dolorosa que agradable el alimento, de modo que se reacciona ese dolor aún privándose uno del placer de comer.

⇒ Y la tercera, es por parte del efecto, cuando el dolor o tristeza impide no sólo un placer, sino todos.²¹

2.1.4 Comparación entre dolor interno y dolor externo.

Ambos dolores, interno y externo, son movimiento del apetito causado por la percepción de un mal. La distinción se hace según la causa y según la aprehensión.

Según la causa Santo Tomás dice: “Porque la causa del dolor externo es el mal adjunto que repugna al cuerpo, y la causa del dolor interno es el mal adjunto que repugna al apetito.”²²

Se sigue que la causa del dolor es el mal que se une. En el dolor externo el mal que se une repugna al cuerpo principalmente al tacto; sólo

²¹ Cf. Idem

²² SANTO TOMAS, *S.Th.*, I,II,q.35 a.7

repugna al cuerpo en tanto que el tacto puede captar alguna característica tangible que sea perjudicial para el sujeto que siente, pero no la capta estrictamente bajo la razón de buena o mala para el sujeto que siente. Mientras que en el dolor interno repugna al apetito ya que la sensibilidad interna es capaz de conocer los objetos bajo la razón de perjudiciales para el sujeto sentiente. Este dolor interno es el dolor-pasión que puede y debe ser racionalizado. Bajo este concepto el dolor interior prepondera sobre el externo, ya que lo que es por sí (repugnar directamente al apetito) es superior a lo que es por otro (repugnar al apetito por repugnar al cuerpo). Es decir el dolor táctil o externo siempre aparece vinculado al dolor-pasión; esta sensación táctil al ser percibida por la cogitativa desencadena inmediatamente en el dolor-pasión.

La diferencia según la aprehensión es explicada por Tomás de Aquino así: “El dolor exterior resulta también de la aprehensión de los sentidos, y especialmente del tacto; y el dolor interior resulta de la aprehensión interna, es decir, de la imaginación o también de la razón.”²³

Esta diferencia entre dolor interno y externo según la aprehensión se entiende al distinguir entre sensación y percepción. El dolor externo es el

²³ Idem

resultado de una sensación que es el acto de los sentidos externos. Esta sensación sólo capta cualidades sensibles que pueden perjudicar al sujeto que siente pero no bajo la razón de nocivo o perjudicial. Se dice que el dolor externo proviene de la aprehensión o conocimiento del tacto, ya que el tacto es el sentido fundamental, no puede existir ser vivo sin dicho sentido. En cambio, el dolor interno es el resultado de una percepción que es acto de la sensibilidad interna, en especial la cogitativa, la cual conoce al objeto bajo la razón de provechoso o perjudicial. Por la aprehensión interior se conoce más el mal, ya que en las sensaciones sólo conocemos cualidades sensibles, por la cogitativa intenciones no sentidas consistentes en discriminaciones de valor y por la razón las esencias. Y dado que la aprehensión de la imaginación y razón es más profunda que la del tacto, el dolor interior es más fuerte que el exterior.

Una prueba de lo anterior, es que hay quien sufre dolores externos, por evitar el interno. Esto se explica en la vida de los santos, que sufren graves penitencias para acercarse más a Cristo. Advierte Santo Tomás lo siguiente: “Y en cuanto no repugna el dolor externo al apetito interior, se hace en algún modo deleitable y gustoso al gozo interior.”²⁴

²⁴ Idem

Leemos en Santo Tomás: “Porque no solamente el dolor interno es mayor que el externo, sino que también es más universal. Puesto que todo lo que repugna al cuerpo puede repugnar al apetito interior, y todo cuanto es aprehendido por los sentidos puede ser aprehendido por la imaginación y la razón, pero no recíprocamente.”²⁵

Es decir, tanto las facultades internas predominan sobre los miembros del cuerpo, tanto mayor es el dolor interior que el exterior. El dolor interno, en su aprehensión del mal es más universal, y en tanto que comprende el dolor externo es más doloroso. Ya que todo lo aprehendido por los sentidos puede ser aprehendido por la sensibilidad interna y más.

En conclusión, todos los dolores exteriores se hallan comprendidos en los dolores internos; aunque no todos los dolores externos repugnan al apetito interior.

2.1.5 Especies de tristeza

Santo Tomás encuentra que pueden existir cuatro tipos de tristeza. En este tema debemos recordar la distinción entre dolor y tristeza. En la

²⁵ Idem

tristeza, al ser el hombre racional, las potencias de la inteligencia y la voluntad tienen un influjo sobre las pasiones. Sólo en los animales encontramos pasiones puras, lo más alto a lo que llega el animal son sus pasiones que se identifican con sus instintos, persiguiendo lo que es útil y huyendo de lo que es perjudicial.

Por lo anterior, encuentra cuatro especies de tristeza que resultan de aplicar el concepto de tristeza a un elemento exterior. Es decir, esta división se funda en la diversidad de los objetos extrínsecos a los cuales se aplica la noción de tristeza.

Cuando en lugar de un mal personal es el mal de otro considerado como personal, tenemos la primera especie de la tristeza, que es la *misericordia*. Cuando el bien ajeno es considerado como un mal propio aparece la *envidia* como segunda especie de la tristeza.

La angustia, tercer tipo de tristeza, aparece cuando huir del mal, que es lo propio del apetito, es imposible. “Mas el efecto propio de la tristeza consiste en cierta fuga del apetito. Por lo cual lo extraño, con relación al efecto de la tristeza, puede entenderse en cuanto a otro solamente, y como impeditivo de la fuga. Y tal es la ansiedad, que de tal modo oprime

el ánimo, que parece que no hay refugio alguna, por lo cual con otro nombre se llama *angustia*.²⁶

Si esta angustia es tal que produce postración hasta para paralizar los miembros corporales, entonces aparece la cuarta especie de tristeza que es el tedio, que ahoga aún el deseo de huir. El *tedio* es somnolencia del ánimo y debilidad de la voluntad que conduce a la inacción y ociosidad.

Así lo expresa el gran filósofo medieval: “Pero si esta opresión llega a tanto que inmovilice los miembros exteriores para obrar, lo que pertenece a la acedía (tedio);...la acedía (tedio) priva de la voz porque la voz, entre todos los movimientos exteriores, es la que mejor expresa los conceptos y afectos internos...”²⁷

²⁶ SANTO TOMAS, *S.Th.*, I, II, q.35 a.8

²⁷ Idem

3. CAUSAS DEL DOLOR O TRISTEZA

En este capítulo vamos a tratar el tema de las causas del dolor o tristeza, de acuerdo a Santo Tomás. En primer lugar hablaremos de la causa directa que es la presencia de un mal. Además veremos si son causas la concupiscencia, el deseo de la unidad y algún tipo de poder adverso.

3.1 Causa directa del dolor o tristeza

La causa directa del dolor no es la ausencia de un bien, sino la presencia de un mal.

Para aclarar lo anterior hay que decir que el apetecer es tender hacia algo. El apetito se entiende sólo en referencia al amor y al bien. Sólo se apetece lo que es visto como un bien. El bien es lo que todos apetecen.

Ahora, el bien es una de las propiedades trascendentales del ente, es decir, pertenecen al ente en cuanto ente. Las propiedades trascendentales consisten en el ente mismo en cuanto fundamento de algo

que la razón le descubre al considerarlo de varias maneras.

De esta forma, “si se estima al ente en su relación de conveniencia, tal relación sólo puede darse por referencia a alguna realidad ordenada por naturaleza a convenir con todo ente: la realidad espiritual inteligente y voluntaria, capaz de contactarse con todas las cosas por el conocimiento y el amor (apetito); por donde la conveniencia del intelecto con el ente conforma la propiedad trascendental *verdad*, y la del apetito (voluntad) con el ente la propiedad trascendental *bondad* o el *bien*.”²⁸: este es el ente como bueno.

No existe cosa absolutamente mala que la haga incapaz de una volición. Todo ente, por ser ente es susceptible de ser apetecido; en tanto tiene perfecciones que ayuda a perfeccionar a otro que es el sujeto que apetece. No existe ente que no posea perfección alguna. Ahora bien, para que un ente sea apetecido no es necesario que sea la bondad absoluta. Para que algo fuera por completo incapaz de ser apetecido, sería necesario que el ente no contara con ninguna perfección y esto es absolutamente imposible.

Dice el autor de la Suma: “Por su carácter de ente todo ente tiene ya

²⁸ KRAMSKY STEINPREIS, Carlos. *Antropología Filosófica Tomista*, p.133

una perfección, la cual puede, en efecto, ser apetecida por quien de ella obtenga algo.”²⁹ El bien es difusivo, es decir, es perfección de sí pero también perfeccionador de otros.

No puede ser apetecido lo que pueda existir sólo en el entendimiento, como los objetos de las matemáticas, que en cuanto separados de la materia son objetos posibles de conocimiento, no entidades reales. El mal por ser una privación, sólo existe en el entendimiento, por esto no puede ser apetecido.

Por lo anterior se sigue que el mal, no posee propiamente entidad, sino que es, falta o privación de ella. De aquí resulta que el mal es privación de un bien, y la privación en la naturaleza de las cosas no es sino la carencia del hábito opuesto”.³⁰

Las privaciones no se encuentran en la misma forma en las aprehensiones del alma que en las cosas mismas. El mal es ausencia o privación de entidad, se encuentra en el plano del no ser relativo, es decir, no ser en relación a algo. La tristeza es el movimiento del apetito resultado de un conocimiento, y en este conocimiento, el mal que es una

²⁹ MILLAN PUELLES, Antonio. *Fundamentos de Filosofía*, p.438

³⁰ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.36 a.1

privación, tiene algo de ser que se llama ser de razón.

Advierte el filósofo: “Así, pues, habiéndose la tristeza en los movimientos apetitivos a modo de fuga o de receso, en tanto que la delectación se ha como persecución o acceso; así como la delectación mira en primer lugar al bien alcanzado, como a su objeto propio, así la tristeza mira al mal adjunto.”³¹

De ahí que, como la tendencia se determina por su objeto, el objeto propio del placer es el bien alcanzado; pero el objeto propio de la tristeza no es el bien perdido, sino el mal presente, adjunto. Ya que el dolor es una tendencia pero de fuga no de persecución, de lo que huye no es del bien perdido, sino del mal presente.

3.2 1° Causa: Deseo o Concupiscencia

Para entender este tema es necesaria la siguiente aclaración. En los movimientos del apetito, el bien tiene una especie de poder de atracción, y el mal de repulsión. El bien causa, ante todo en el apetito, una cierta inclinación o connaturalidad hacia él, lo que es propio de la pasión del

³¹ Ídem

amor; a la que como contrario corresponde por parte del mal el odio. Después, si el bien que se ama no es aún poseído, causa en el apetito el impulso necesario para alcanzarlo, lo que es propio de la pasión de deseo; y como opuesta por parte del mal está la aversión. Por último, el bien poseído produce en el apetito una especie de reposo, que es el placer, al que por parte del mal se opone el dolor o tristeza. El amor causa un impulso para alcanzar ese bien deseado o huir del mal que es desagradable.

Existen dos clases de deseos: naturales y no naturales. Los naturales son comunes al hombre y al animal, en tanto que corresponden a los bienes que son agradables a los sentidos simplemente porque convienen a la naturaleza sensible como tal, por ejemplo comer y beber. El deseo no natural es propio del hombre, provienen de la razón por la cual se juzga lo que le conviene personalmente al sujeto, por ejemplo desear acrecentar la riqueza.

Por la explicación anterior se dice que la concupiscencia o el deseo son causa de dolor; que cuando el deseo de algún bien se ve obstaculizado, retardado o no se alcanza, se presenta el dolor.

Lo anterior es señalado por Santo Tomás en la siguiente cita: “Pero

la misma concupiscencia, considerada según su propia naturaleza, es a veces causa de dolor. Porque todo lo que impide que el movimiento llegue a su término, es contrario a dicho movimiento. Y aquello que es contrario al movimiento del apetito, contrista. Y así por consiguiente la concupiscencia viene a ser causa de la tristeza, en cuanto nos apenamos por el retardo o por la total supresión del bien deseado.”³²

Santo Tomás se pregunta si la concupiscencia o deseo es causa universal del dolor. “Más no puede ser causa universal del dolor, porque más sentimos la sustracción de los bienes presentes, en los que ya nos deleitamos, que la de los futuros, que deseamos.”³³

De lo anterior se sigue que la pérdida de bienes efectivamente poseídos, causa un dolor mayor que el alejamiento de bienes sólo deseados. Esto se debe a que en el bien efectivamente poseído ya nos deleitamos, mientras que en el otro sólo deseamos. Es decir, la concupiscencia o deseo no puede ser la causa universal del dolor ya que el deseo es la inclinación hacia un objeto pero que todavía no está presente, es decir, no se posee efectivamente el bien.

3.3 2° Causa: Deseo de la Unidad

³² SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.36, a.2

³³ Idem

Cada ente es intrínsecamente indiviso, uno. La unidad propia de cada ente no es otra cosa que su indivisión. La división deshace la entidad, la unidad es lo que la hace.

El apetito de unidad es también causa de dolor. La unidad y el bien son propiedades esenciales o trascendentales del ser, convertibles con el ser mismo y entre sí. Donde hay ser hay unidad y hay bien. La unidad es bien del ser y es el ser mismo. Este apetito de unidad se busca en cuanto se persigue la perfección del ser. El ser busca con sus actos su perfección.

Por lo tanto, no toda unidad es causa de dolor, sólo aquella unidad que persigue la perfección del ser. A esto el Aquinate dice: "...no toda unión cumple la razón del bien, sino únicamente aquella de la cual depende que una cosa sea perfecta. Y por esto no es causa de dolor o tristeza el apetito de cualquiera unidad...Por lo cual el dolor no es producido por el apetito de cualquiera unidad, sino de aquella en que consiste la perfección de la naturaleza."³⁴

El apetito de la unidad es causa de dolor cuando es retardado o

³⁴ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.36, a.3

contrariado. Porque todo ser aspira a su unidad como a su integridad y a su perfección, cuando cree reunir todos los elementos constitutivos de su naturaleza. Y a menudo es entorpecido en ese esfuerzo. El hombre busca el bien para perfeccionarse, y el dolor se presenta cuando ese bien no fue efectivamente poseído entonces el ser no pudo perfeccionarse.

3.4 3° Causa: Poder adverso

Leemos en Santo Tomás: “Luego, aquello que es causa de esta conjunción del mal, debe ser considerado como causa de dolor o tristeza. Es evidentemente contrario a la inclinación del apetito el que se adhiera al mal presente. Y lo que es contrario a la inclinación de alguno, nunca le sobreviene sino por la acción de otro más fuerte.”³⁵

De lo anterior podemos afirmar que, como el mal adjunto es causa del dolor o tristeza, a modo de objeto; así todo aquello que es causa o provoca esta unión del mal, debe ser considerado como causa de dolor o tristeza. Es absolutamente contrario a la inclinación del apetito el adherirse al mal presente. Lo anterior, sólo puede ocurrir si existe una fuerza tal a la cual no se puede resistir. Es decir, la existencia de una

³⁵ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.36, a. 4

fuerza externa que sea tan fuerte que provoque que la inclinación apetitiva se una a un mal presente, es causa de dolor.

Ahora bien, si la influencia de este poder adverso es tan fuerte que modifique la tendencia natural de la persona subyugada, y no existe ya violencia, sino consentimiento, entonces la intervención de ese poder ya no es causa de dolor sino de placer. Se lee en nuestro autor:

“Así, pues, si alguna potestad mayor es tan eficaz que anula la inclinación de la voluntad o del apetito sensitivo, de ella no se sigue dolor o tristeza, sino que solamente se sigue mientras queda la inclinación del apetito a lo contrario.”³⁶

Es decir, un poder adverso, en tanto que se opone a la tendencia natural del apetito es causa de dolor. Ahora bien, si existe consentimiento de la voluntad o del apetito, la unión con un mal y la percepción de esta unión es causa de placer no de dolor. Es decir, aquí interviene la inteligencia y la voluntad que pueden aceptar aunque sea contrario al mismo apetito.

³⁶ *Idem*

4. EFECTOS DEL DOLOR

En este capítulo hablaremos de de los efectos, remedios y de la bondad o maldad del dolor o tristeza según Santo Tomás. El dolor puede ser la pasión más perjudicial al cuerpo ya que retarda la actividad, entorpece al espíritu y a la inteligencia. El remedio de la tristeza es principalmente cualquier placer, así el llanto, el baño, el sueño, la compasión al proporcionar cierto placer son remedios contra la misma. También hablará de que el dolor es un bien honesto y útil.

4.1 Efectos

Santo Tomás enumera algunos efectos del dolor o la tristeza y habla sobre como actúa este dolor sobre el operar del alma, si es que le afecta en su obrar.

4.1.1 Entorpecimiento del ejercicio de la inteligencia

Para iniciar el estudio de este punto se debe hacer una distinción entre potencia del alma y el alma misma. Las potencias o facultades del alma no son lo mismo que la esencia del alma, el alma es el principio de

todas las potencias. Sin embargo, todas las potencias surgen del alma como de su principio.

El sujeto de las pasiones del alma es el alma misma en el caso de la inteligencia o voluntad, que no poseen un órgano en el cual descansar; o el compuesto, por ejemplo para sentir. Pero el compuesto está en acto por el alma. Así las potencias o facultades son principios próximos de operaciones, y el alma es el principio último o radical de las operaciones vitales.³⁷

Por todo lo anterior, se entiende que la tristeza, que es una pasión del alma, entorpezca la facultad de aprender o el ejercicio de la inteligencia ya que lo que afecta al compuesto afecta el alma que es el principio de toda operación. La acción de una de las potencias, cuando es intensa, impide o hace difícil la actividad de las demás, ya que el alma al ser el principio de todas las potencias, al estar una potencia afectada, dificulta o perjudica la operación de las otras facultades.

Así lo explica Tomás de Aquino: “puesto que todas las potencias del alma radican en la esencia única de ésta, es necesario que cuando la

³⁷ Cf. KRAMSKY STEINPREIS , Carlos. *Antropología Filosófica Tomista*, p.105

intención del alma es atraída vehementemente a la operación de una potencia, se retraiga de la operación de otra; porque no puede ser más que una la intención de una sola alma. Y por esto, si alguna cosa absorbe toda la intención del alma, o gran parte de ella, no consiente consigo alguna otra cosa que requiera grande atención.”³⁸

En el hombre al ser un compuesto, puesto en acto por el alma, es natural que el dolor sensible acapare la atención del alma, ya que todo ser por naturaleza rechaza o huye de lo que le es nocivo o perjudicial a su perfección. Ya que, “el dolor sensible atrae principalmente a sí la intención del alma; porque naturalmente cada cosa tiende con toda su intención a rechazar la contraria.”³⁹

El estudio requiere la libertad del espíritu y un esfuerzo continuo, por lo que sí existe un grave dolor o tristeza, el hombre es incapaz de entender y aún de reflexionar sobre lo que ya sabe. Ahora bien, si el hombre siente un amor tan fuerte a la ciencia puede contener la intención del ánimo y no entregarse por completo al dolor, sino más bien dominarlo.

Dice Santo Tomás: “si el dolor es intenso, se ve impedido al hombre

³⁸SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.37, a.1

³⁹ Idem

para que entonces pueda aprender algo. Y tan intenso puede ser, que ni siquiera pueda el hombre, por el vehemente dolor, considerar lo que ya sabía.”⁴⁰

En conclusión, un dolor moderado, puede permitir al hombre pensar en aquellas cosas que lo libren de ese mal. También puede contribuir a aprender más en cuanto que quita el exceso de las delectaciones o placeres.

4.1.2 Entorpecimiento del espíritu

El dolor, como un mal presente, contraría al movimiento de la voluntad que busca un bien. Y en cuanto que se le impide gozar de aquello que quiere, se oprime el ánimo.

El entorpecimiento del espíritu se puede comparar a un cuerpo que no se puede mover normalmente por un peso excesivo que se lo impide.

Advierte el Aquinate que: “Si la fuerza del mal que contrista no fuese tan grande que quite la esperanza de evadirlo, aunque el ánimo se oprima

⁴⁰ Idem

por no poder apropiarse de presente lo que quiere, conserva sin embargo el movimiento para rechazar lo nocivo que lo contrista. Pero si la intensidad del mal aumenta hasta excluir toda esperanza de evasión, entonces se paraliza por completo aun el movimiento interior del ánimo angustiado, para que ni por acá ni por allá pueda desahogarse. Y a veces hasta es impedido el movimiento exterior del cuerpo, quedando el hombre absorto en sí mismo.⁴¹

Las pasiones pueden influir en la voluntad por redundancia. Todas las potencias humanas radican en una única esencia que es el alma, cuya energía no es ilimitada. Así cuando una potencia actúa vehementemente, las demás actúan con debilidad. Cuanto más violenta es la pasión en este caso el dolor, más débil será el movimiento de la voluntad. El dolor influye en la voluntad al apropiarse de la energía anímica que ésta necesita. Esta redundancia puede anular totalmente el ejercicio de la razón y de la voluntad, lo que sucede raramente ante pasiones fortísimas.

Por lo anterior podemos decir que, pueden existir 2 formas, la primera cuando el dolor oprime el ánimo pero permite conservar el movimiento para rechazar lo nocivo que le afecta. La segunda cuando el

⁴¹ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.37, a.2

dolor es tan fuerte que excluye toda esperanza de evasión, provocando un espíritu angustiado que se hace sentir hasta los miembros corporales, sin movimiento.

4.1.3 Retarda la actividad o debilita toda operación

La operación es un acto de la voluntad que versa sobre lo concreto. Los actos de la voluntad son propios y directos, y aquellos por los que la voluntad mueve a otras facultades. Por esto se explica que las pasiones como potencia pueden ser movidas por las potencias superiores.

Los actos del apetito sensible pueden ser imperados por la razón y por la voluntad. Así la causa de toda operación humana es la voluntad. El alma es el principio de movimiento del sujeto, es aquella que pone en acto a las potencias. Por lo anterior, si existe tristeza que afecte al alma y a la voluntad la acción se debilita.

Lo anterior es mostrado por Santo Tomás de Aquino: “Y así, la tristeza impide cualquier operación; porque nunca lo que hacemos con tristeza lo hacemos tan bien como aquello que hacemos con delectación...La razón de esto es que la voluntad es la causa de la

operación humana, y por consiguiente, cuando la operación es lo que nos contrista, es necesario que la acción se debilite.⁴²

Ahora bien, la tristeza puede provocar actos repentinos de energía, es decir, mientras más se entristece uno por algo, más se esfuerza por rechazarlo, aún cuando sea poca la esperanza que se tenga de éxito. De no existir esa esperanza la tristeza no produciría movimiento ni operación alguna. Cuando existe una tristeza tan grande que uno pierde la esperanza, no encuentra forma de huir, entonces el sujeto se paraliza, no hay operación alguna.

4.1.4 Pasión más perjudicial al cuerpo.

El dolor o tristeza es la pasión que más daña al cuerpo, dado que el alma es principio de movimiento y la pasión del dolor repugna a la vida humana en cuanto a la especie de su movimiento. La característica primordial de la vida es la automoción, llamamos entes vivos a los que se mueven u obran por sí mismos. Por esto el dolor al implicar un movimiento del apetito de fuga, contrario al de tender o perseguir, va contra el movimiento vital al alejarlo de su fin perseguido.

⁴² SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q. 37, a.3

Según el autor de la Suma Teológica “aquellas pasiones del alma que implican un movimiento del apetito en seguimiento de algo, no repugnan a la moción vital según la especie...Y por esto estas pasiones según su especie ayuda a la naturaleza del cuerpo, pero a causa del exceso pueden perjudicarlo. Mas las pasiones que importan movimiento del apetito con cierta fuga o retraimiento, repugnan a la moción vital no sólo según la cantidad, sino también según la especie del movimiento, y por esto son absolutamente dañosas.”⁴³

De la anterior cita podemos decir: la vida humana consiste en un impulso que es transmitido del corazón a los miembros, las pasiones que suscitan tal impulso favorecen el movimiento vital. Por esto las pasiones como el amor, el deseo, el gozo favorecen la expansión de la vida. Sólo el exceso de estas pasiones pueden perjudicarlo. En cambio, las pasiones que imprimen al apetito un movimiento de fuga contrarían el movimiento vital directamente y no por razón de sus excesos. Es decir, el alma que es el principio del movimiento, pone en acto a las potencias, entonces aquellas pasiones que son un impulso de búsqueda favorece el movimiento de las pasiones. En cambio, las pasiones como el dolor que son movimientos de huida pueden provocar un entorpecimiento en la

⁴³ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.37, a.4

actividad.

Es decir, en cuanto a la cantidad son dañinas las pasiones del amor, gozo y placer, es decir en cuanto que se cae en algún exceso. Pero las pasiones como el temor, la desesperación y el dolor repugnan al impulso vital, no sólo en cuanto a la cantidad sino también en cuanto a su especie ya que son movimientos de fuga que pueden provocar un retardo en la operación. Ya que el ser busca mediante la operación su perfección, al no poder alcanzar lo que perfecciona al ser, entonces el dolor produce un retardo en la operación impidiendo dicha perfección.

De estas tres pasiones temor, desesperación y dolor, la que más repugna es el dolor, ya que se refiere al mal presente, cuya impresión es más fuerte que la del futuro.

4.2 Remedios de la tristeza o del dolor

En este inciso tocaremos los temas que Santo Tomás considera como remedios de la tristeza o el dolor. El primero de ellos es cualquier placer, y de ahí se desprenden otros varios como las lágrimas, la compasión de los amigos, la contemplación de la verdad y algunos

remedios corporales.

4.2.1 Cualquier placer

Advierte Santo Tomás “todo reposo del cuerpo suministra un remedio contra cualquier fatiga que proviene de alguna causa innatural; igualmente cualquiera delectación es un antídoto para mitigar cualquiera tristeza, proceda de donde quiera.”⁴⁴

El placer o delectación se constituye de dos elementos: la conquista de un bien deseado y la conciencia de su obtención. El placer es la pasión en la que se encuentra el bien presente, por esto es un estado de reposo en el bien alcanzado. Ahora bien, todo placer resulta de una acción. Esta acción no es agradable cuando no corresponde a la medida de la facultad. Si se sobrepasa esta medida ya no hay proporción, y la acción deja de ser agradable para convertirse en aflictiva. Por lo cual el trabajo excesivo es una acción penosa, mientras que el juego es una acción agradable que disipa la tristeza engendrada por el esfuerzo.

Entonces, el dolor o tristeza se atenúan por cualquier placer, ya que

⁴⁴ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.38, a.1

el alma al poseer un bien al que aspiraba, podría decirse que se ensancha en tanto que ha adquirido una perfección nueva. También el placer bien entendido hace más perfecta la acción; en tanto que es un acabamiento porque se alcanzó el bien deseado, en tanto que es el reposo del apetito en el bien ya adquirido y con placer se hacen las cosas con mayor entusiasmo.

Se hace una comparación entre la delectación y el dolor, con el reposo físico y la fatiga. La delectación es cierto reposo en el bien conveniente y la tristeza proviene de aquello que repugna el apetito, es un huir. Por esto dice que cualquier placer o delectación que es un estado de reposo mitiga el dolor que es un movimiento de huída. El placer es un estado de reposo en el bien deseado, mientras que el dolor es un estado de huída del mal presente. Descansar en cualquier bien deseado mitiga o disminuye el dolor.

Los placeres sensibles son buscados como compensaciones inmediatas a vacíos y sufrimientos que engendra la tristeza. Cualquiera que sea la causa de la tristeza, consiguientemente, siempre es atenuada por un placer de cualquier naturaleza.

4.2.2 Lágrimas y gemidos

Expresar el dolor por medio de llantos, gemido o por la palabra mitiga el dolor. A esto Santo Tomás enuncia dos causas:

La primera, “Porque ciertamente todo lo nocivo encerrado en lo interior aflige más, porque más se multiplica la intención del alma acerca de ello; pero cuando se derrama al exterior, entonces la intención del alma se disgrega en cierto modo en las cosas exteriores, y así se disminuye el dolor interno.”⁴⁵

Por tanto, esta primera razón explica que algo es más doloroso cuando se queda guardado en el interior, pero si es expresado hacia el exterior el alma encuentra consuelo. Cuando se expulsa, al contrario, la aplicación del alma se dispersa hacia el exterior de alguna manera, y el dolor interior disminuye.

La segunda razón explica que el llanto y los gemidos mitigan el dolor ya que éstos son manifestaciones instintivas del dolor. Y toda acción que corresponda a las disposiciones naturales proporciona placer.

⁴⁵ Idem

Y así como todo placer mitiga el dolor, y el llanto y gemidos producen placer, entonces el llanto y los gemidos mitigan el dolor. Así se lee: “Porque siempre la operación conveniente al hombre según la disposición en que está, le es deleitable. Y el llanto y los gemidos son ciertas operaciones convenientes al atristado o doliente. Y por eso se le hacen deleitables.”⁴⁶

4.2.3 La compasión.

La compasión de los amigos es otro remedio para el dolor o la tristeza. Este remedio es importante ya que involucra a la amistad.

La compasión es un remedio de la tristeza de dos formas:

La primera razón en tanto que la tristeza que agobia si es llevada por varios puede disminuir. Es comparable al peso de los materiales, es como una carga que se hace más llevadera con la ayuda de los demás. Ya que nada quita más el dolor al doliente que la compañía de otro.

Esta primera razón la enuncia el filósofo apuntando, “siendo propio

⁴⁶ Idem

de la tristeza el agravar, viene a ser como una carga, de la que procura ser aliviado el que la sufre. Y así, cuando uno ve que otros se contristan de su tristeza, se hace cierta idea de que aquella carga otros la llevan con él, como esforzándose por aligerarlo de ese peso, y en consecuencia soporta como más llevadera la carga de la tristeza, como ocurre también al llevar las cargas materiales.”⁴⁷

La segunda razón, que es la de más peso, es que la compasión es un signo claro de amistad, lo cual es lo más placentero de todo. Y como toda delectación o placer mitiga el dolor, así la compasión del amigo mitiga el dolor. “porque en el hecho mismo de que los amigos se contristan con él, conoce que es amado por ellos, lo cual es deleitable.”⁴⁸

4.2.4 Contemplación de la Verdad

Para Tomás de Aquino el mayor de los placeres es la contemplación de la verdad. Esta contemplación más que llamarse placer se conoce como gozo, ya que el hombre goza más de comprender que de sentir y no hay nadie que no prefiera la lucidez intelectual a la vista corporal.

⁴⁷ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I,II, q. 38, a.3

⁴⁸ Idem

Así lo afirma: “la mayor delectación consiste en la contemplación de la verdad. Y como toda delectación mitiga el dolor, la contemplación de la verdad mitiga la tristeza o el dolor; y tanto más, cuanto uno es más perfecto amador de la sabiduría. Y por eso los hombres gozan en las tribulaciones por la contemplación de las cosas divinas y de la futura bienaventuranza...”⁴⁹

Lo anterior se explica ya que el gozo intelectual es superior al placer sensible por tres razones:

- 1) el bien espiritual es más noble y más amado que el sensible;
- 2) la inteligencia es más noble y abierta al conocimiento que la sensibilidad;
- 3) la unión de la inteligencia con su objeto es más íntima, porque los sentidos aprehenden los accidentes mientras que la inteligencia aprehende la esencia. Por esto, las satisfacciones corporales son fugitivas, mientras que los gozos espirituales son incorruptibles.

Así se entiende porqué los grandes contemplativos sobreabunden gocen aún en las situaciones dolorosas y que los mártires exulten en medio de suplicios: “la mayor delectación consiste en la contemplación de

⁴⁹ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.38, a.4

la verdad. Y como toda delectación mitiga el dolor, la contemplación de la verdad mitiga la tristeza o el dolor; y tanto más, cuanto uno es más perfecto amator de la sabiduría. Y por eso los hombres gozan en las tribulaciones por la contemplación de las cosas divinas y de la futura bienaventuranza...⁵⁰

El entendimiento especulativo no mueve el ánimo por parte de la cosa especulada; pero sí lo mueve por parte de la misma especulación, la cual es cierto bien del hombre y naturalmente deleitable.

En la potencias del alma hay redundancia de las superiores a las inferiores. Por esto el gozo de la contemplación, que es de las potencias superiores, puede mitigar aún el dolor que está en los sentidos o potencias inferiores.

4.2.5 Remedios corporales

Algunos remedios corporales, como el sueño y el baño, combaten la tristeza en tanto que el dolor impide el movimiento vital del cuerpo y todo lo que contribuya a normalizar ese movimiento ayuda a mitigar el dolor.

⁵⁰ Idem

Estos remedios restauran la naturaleza al debido estado y provocan placer. Y como todo placer ayuda a mitigar el dolor o tristeza, estos remedios lo hacen.

Santo Tomás advierte: “la tristeza según su especie, repugna a la moción vital del cuerpo. Y por lo tanto, aquellas cosas, que restablecen la naturaleza corporal en su debido estado de movimiento vital, repugnan a la tristeza y la mitigan.”⁵¹

Así en el alma, que es principio y fin de los movimientos, repercute toda buena disposición del cuerpo. Por esto el sueño y los baños mitigan el dolor en tanto que traen al cuerpo mejoría o bienestar.

4.3 Bondad y maldad del dolor o tristeza

En esta segunda parte del capítulo se tratarán los temas referentes a la bondad o maldad del dolor. Se verá si el dolor es un mal, si puede ser un bien honesto y útil y si puede ser considerado como el sumo mal del cuerpo. También se analizará si es posible hablar de una moralidad en las pasiones en tanto que intervienen la inteligencia y la voluntad.

⁵¹ SANTO TOMAS ,*S.Th.*,I, II, q.38, a.5

Para abordar el tema de la moralidad del dolor o tristeza es necesario tratar algunos temas que pueden ayudar a esclarecerlo.

Aunque el dolor es una pasión del apetito concupiscible, al darse en el hombre que es un compuesto de cuerpo y alma, la inteligencia y la voluntad pueden imperar sobre las pasiones. Al intervenir estas potencias podemos hablar de una moralidad en las pasiones en tanto que la bondad y maldad morales sólo se conocen por la razón.

Como bien se lee en la Suma Teológica, “pertenece a la perfección del humano bien que también las pasiones sean gobernadas por la razón. Porque, consistiendo el bien del hombre en la razón como en su raíz, tanto será más perfecto este bien, cuanto a más cosas puede abreviar convenientes al hombre. De donde nadie duda que pertenece a la perfección del bien moral el que los actos de los miembros exteriores se regulen por la razón.”⁵²

La tristeza al ser un movimiento del apetito sensitivo, se dice que no es un acto voluntario. Ahora bien, pueden ser voluntarias en cuanto imperadas o permitidas por la voluntad. Un acto imperado es el realizado

⁵² SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.25, a.3

por una facultad interna o externa a impulsos de la voluntad, que se lo ordena, en el caso de las pasiones, de una manera política y con potestad de desobedecer.

De esta forma lo advierte Tomás de Aquino. “Las pasiones del alma pueden considerarse de dos modos: Uno, en sí mismas. Otro, según que subyacen al imperio de la razón y la voluntad. Si pues se consideran en sí, esto es, según que son movimientos del apetito irracional; de este modo no hay en ellas bien o mal moral, que depende de la razón, como se ha dicho. Pero consideradas en cuanto subyacen al imperio de la razón y de la voluntad, así hay en ellas bien o mal moral. Porque el apetito sensitivo está más próximo a la razón y voluntad que los miembros exteriores.”⁵³

Muchas veces las pasiones se niegan a obedecer a la voluntad. Las pasiones en cierta medida son causas del juicio práctico del cual sigue el apetito. La pasión puede determinar al juicio de dos maneras:

- 1) a veces dirige la atención de tal modo que no podemos ver más que lo que nos place
- 2) otras gobierna la voluntad hasta el punto de que se afirma lo que conviene a la pasión del momento.

⁵³ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.25, a.1

Nuestras pasiones, como objeto de un consentimiento, son voluntarias, y por lo mismo, moralmente discernibles. Como las pasiones se especifican por sus objetos, todo depende de que estos objetos sean moralmente buenos o malos.

Lo que hace que una pasión sea buena o mala moralmente depende de que el bien que las provoca sea, en el plano moral, realmente bueno, y porque el mal que las ocasiona sea realmente malo en este mismo plano; de tal manera que son moralmente buenas las pasiones que tienden a un verdadero bien o apartan de un verdadero mal, y moralmente malas las que tienden a un verdadero mal o apartan de un verdadero bien.⁵⁴ La moralidad depende también de elegir un bien superior sobre otro menor, se obra mal cuando va en detrimento de un bien superior.

Es decir, el mal moral consiste en la libre trasgresión por parte del hombre de las exigencias esenciales de la naturaleza que constituyen el orden al fin último. Por eso, este tipo de mal puede sólo darse en las criaturas espirituales capaces de conocer su fin y pueden desordenarse respecto a él. Los males físicos no hacen malo al hombre. El bien moral es propio del hombre y de sus acciones libres, en tanto que se ordenan a

⁵⁴ Cf. SANTO TOMAS, *S. Th.*, I,II, q.24 a.4

su último fin.

La pasión se puede presentar como antecedente o como consiguiente al acto mismo de la voluntad, lo cual afecta a la voluntariedad de la pasión. En las pasiones antecedentes aumenta la voluntariedad del acto, pero disminuye la libertad por el ofuscamiento de la razón. Esto resta valor ético, en tanto que la acción moralmente buena o mala, es menos buena o mala en tanto que la pasión que la precede es más vehemente y por esto menos libre.

Ahora bien, cuando la pasión es consiguiente al acto de la voluntad, es libre y con lleva mayor bondad o maldad moral. Cuando la voluntad provoca o elige una pasión estimulando a los apetitos inferiores. Por esto hay plena libertad y consentimiento y las pasiones así, son moralmente buenas o malas.⁵⁵

La vida moral se dirige hacia el último fin, que es un bien en cuanto conveniente. En esta conveniencia participan dos partes: el objeto, que es lo conveniente, y el sujeto, que es el ser a quien le es conveniente. La forma de dirigirse al fin último está condicionada por la libertad del sujeto,

⁵⁵ Cf. SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.25 a.3

que decide el bien al cual dirigirse. No todos los bienes tienen razón de fin último, sino que son bienes que dirigen al fin último. Es decir, la conveniencia por la que se apetece un fin no último es explicable como conveniencia para el logro del último fin. Las pasiones pueden, al estar el alma unida al cuerpo, modificar la orientación del hombre respecto al bien concreto en el cual cifre y deposite su felicidad (fin último).⁵⁶ Las pasiones pueden provocar que nos alejemos o acerquemos a nuestro último fin.

4.3.1 El dolor es un bien

El Aquinate afirma que “toda tristeza es un mal: porque la inquietud del apetito del hombre por el mal presente tiene carácter de mal, puesto que por esto se impide el reposo del apetito en el bien.”⁵⁷

Por lo tanto, el dolor o tristeza es un mal en cuanto que es obstáculo para el descanso del apetito en el bien, hay un mal presente.

Sin embargo, en cuanto al aspecto moral el dolor o tristeza es un bien. Ya que ante un mal aflictivo y doloroso es un bien sufrirlo y

⁵⁶ Cf. MILLAN PUELLES, Antonio. *Fundamentos de Filosofía*, p.648

⁵⁷ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I,II, q.39, a.1

entristecerse por él; el ser indiferentes ante la tristeza supondría el desconocimiento del mal, lo cual sería una falta moral.⁵⁸ Es decir, la tristeza del mal es buena. El dolor es un bien en cuanto que se percibe la presencia de un mal del cual se debe de huir.

Como lo demuestra el filósofo, “Porque el no entristecerse o no dolerse sólo podría ser porque no lo sintiese, o no le pareciera repugnante, y tanto lo uno como lo otro es notoriamente malo. Por lo tanto, pertenece a la bondad el que, supuesta la presencia del mal, se siga la tristeza o el dolor.”⁵⁹

También es bueno no sólo entristecerse por el mal presente que resulta repugnante, sino también sentir dolor por el bien perdido. “Es también bueno que duela el bien perdido; porque, si no hubiese quedado algún bien en la naturaleza, de ningún bien perdido habría dolor en la pena.”⁶⁰

4.3.2 La tristeza puede ser bien honesto

⁵⁸ Cf. SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.39, a.1

⁵⁹ Idem

⁶⁰ Idem

Santo Tomás hace una distinción entre el dolor corporal y la tristeza interior. En el dolor corporal la tristeza es un bien en tanto que reconoce y rechaza el mal. “Y estas dos cosas (reconocer y rechazar el mal) en el dolor corporal prueban la bondad de la naturaleza, de la cual proviene que el sentido sienta y la naturaleza repela lo lesivo, que produce dolor.”⁶¹ En el dolor corporal conoce sólo el sentido externo y repugna al cuerpo, no al apetito. Si el fuego me quema retiro la mano, esto es para conservar la integridad del cuerpo. Sin embargo, no debemos perder de vista que no puede darse un dolor pasión sin la intervención de la cogitativa o estimativa quienes conocen al objeto bajo la razón de perjudicial o placentero para el sujeto que siente. Sin sensibilidad interna no hay percepción de la unión con el mal, por lo tanto no hay dolor.

En cuanto a la tristeza interior Tomás de Aquino afirma, “Respecto empero de la tristeza interior, el conocimiento del mal resulta algunas veces del recto juicio de la razón, y la repulsión del mal procede de la voluntad bien dispuesta y que detesta el mal. Pero todo bien honesto proviene de estas dos causas, es decir, de la rectitud de la razón y de la voluntad. Por lo cual es evidente que la tristeza puede ser un bien

⁶¹ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q. 39, a.2

honesto.”⁶²

Así, en la tristeza interior, intervienen la inteligencia y la voluntad, una reconociendo el mal, y la otra rechazándolo. Aquí se puede hablar de la bondad o maldad de la tristeza, en tanto que interviene la libertad. Si se realiza un juicio recto de la inteligencia y un obrar recto de la voluntad (detestar el mal) tenemos a la tristeza como un bien honesto y bueno.

Las formas conocidas causan los apetitos elícitos, cuyo valor depende de la rectitud del conocimiento, es decir, si se trata de un conocimiento “verdadero”, la inclinación será recta y positiva; si se trata de un conocimiento “falso”, la inclinación resultará negativa y desviada. El valor del apetito elícito se basa en el valor del conocimiento. Algo es verdadero si es conforme a la realidad. Los apetitos elícitos no tienen una garantía absoluta y propia de infalibilidad, no siempre resultan conformes con la realidad sino sólo en dependencia del conocer. El mal moral se da cuando el hombre se aparta voluntariamente del bien último, cuando se aparta de las exigencias esenciales de su naturaleza.

Santo Tomás hace la aclaración de que el conocimiento del mal

⁶² Idem

resulta algunas veces del recto juicio pero no siempre. Esto por lo explicado al principio del tema, la pasión puede ser imperada pero políticamente, es decir, que puede no obedecer a la voluntad u ofuscar a la razón en su conocimiento.

4.3.3 La tristeza puede ser bien útil

Santo Tomás enuncia dos movimientos del apetito. Uno de estos movimientos hace que la tristeza sea un bien útil: “que del mal presente surgen dos movimientos apetitivos: Uno, por el que el apetito contraría al mal presente. Y bajo este concepto, la tristeza no es útil, puesto que lo que está presente no puede no estarlo. Otro, que impele al apetito a huir y repeler el mal que contrista. Y según esto, es útil la tristeza, si es de algo que debe evitarse.”⁶³

Lo anterior se explica diciendo que el dolor o tristeza es útil, no en cuanto que el mal está presente, no por la contrariedad infligida por el mal; sino cuando se trata de huir, ya que la tristeza agrega un nuevo motivo de fuga y estimula el esfuerzo en este sentido. Es decir, la tristeza es útil en tanto que huye y busca repeler el mal.

⁶³ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q. 39, a.3

Ahora bien, esta huída puede darse de dos formas: por sí mismo o por ocasión de mal. Por sí mismo, es por la contrariedad que tiene con el bien, por poco que subsista una posibilidad de descartar el mal, la tristeza que por ello se experimente a ello ayudará. Aquí Santo Tomás dice que por esta forma uno puede rechazar el pecado. La tristeza puede inspirar medidas preventivas contra posibles presencias del mal, es decir, alejarse de las ocasiones de mal.

De lo anterior dice el autor de la Suma, “Porque algo se debe huir de dos maneras: De una, por sí mismo, por la contrariedad que tiene con el bien, cual el pecado. Y así la tristeza del pecado es útil para que el hombre lo evite....De otra manera, algo ha de huirse, no como malo en sí, sino por ser ocasión de mal.”⁶⁴

La tristeza es útil porque agrega un nuevo motivo de fuga y estimula el esfuerzo para alejarse del mal. “Por esta razón la tristeza respecto de todo mal digno de evitarse es útil, porque tiene una doble causa de huída. Pues lo malo debe huirse por sí, y de la tristeza en cuanto tal todos huyen, como también todos apetecen el bien y la delectación de lo bueno.”⁶⁵ La tristeza del mal es causa de que se huya de él con más vehemencia.

⁶⁴ Idem

⁶⁵ Idem

Por el contrario, cuando se trata de una tristeza inmoderada, que llegue a tal punto que absorba el ánimo, la tristeza no es útil en tanto que no huye sino que paraliza el ánimo e impide que huya del mal.

4.3.4 El dolor no es el mayor mal

La tristeza, a pesar de ser un mal en sí misma, no es el mayor mal. La tristeza o dolor puede ser de aquello que es verdaderamente malo o de algún mal aparente, que es un verdadero bien.

A continuación daré un breve explicación de cómo es posible tomar como mal un verdadero bien. El juicio es la operación del intelecto humano que se refiere primordialmente a la existencia, el acto por el cual el intelecto afirma como real una identidad entre dos conceptos distintos, el acto intelectual que implica verdad, el acto en que el espíritu tiende a conformarse con lo real.

La voluntad interviene en el juicio sólo cuando hay una evidencia extrínseca, es decir, cuando el juicio no está determinado por los motivos intelectuales directos, y así la afirmación depende de la voluntad que en cierto modo refuerza a la inteligencia. Puede ocurrir que la voluntad supla

a todo motivo intelectual, simplemente porque quiere que esto sea así; Este “juicio” es una aberración del espíritu.

Las pasiones pueden influir como causas impropias del juicio. La pasión puede determinar el juicio de dos formas:

1) dirigiendo la atención de tal modo que no vemos más allá de lo que nos place;

2) la pasión gobierna nuestra voluntad hasta el punto de que se afirma lo que conviene a la pasión del momento.

La experiencia muestra que nuestros sentimientos tienen influjo en mayor o menor forma sobre algunos de nuestros juicios.⁶⁶ Las pasiones influyen en el juicio por la unidad de la vida humana, por ser un compuesto.

Ahora bien, volviendo a la explicación de Santo Tomás, la tristeza no es el sumo mal cuando se trata de un verdadero mal; ya que peor mal sería el no juzgar como malo aquello que verdaderamente lo es o el no rechazarlo.

⁶⁶ Cf. KRAMSKY STEINPREIS, Carlos. *Antropología Filosófica Tomista*. p.360

Así lo expresa: “Mas el dolor o la tristeza acerca de un verdadero mal no puede ser el sumo mal; porque hay algo peor que esto, como es el no juzgar malo aquello que verdaderamente lo es, o también el no rechazarlo.”⁶⁷

El dolor o la tristeza tampoco son el sumo mal aún sobre un mal aparente, ya que sería más grave el alejarse del bien. Lo anterior se debe a que un mal aparente es en realidad un verdadero bien.

“Mientras que la tristeza o el dolor sobre un mal aparente, que es un bien verdadero, no puede ser el sumo mal, porque sería peor todavía separarse por completo del verdadero bien”.⁶⁸

En conclusión, el simple hecho de que la voluntad rechace el mal es cierto bien, por lo cual el dolor o tristeza no puede ser el sumo mal.

⁶⁷ SANTO TOMAS, *S. Th.*, I, II, q.39, a.4

⁶⁸ Ídem

CONCLUSIONES

El tema del dolor sin duda es muy interesante e importante en la vida del hombre, por lo que lo estudié a la luz del autor más importante de la Antropología escolástica y aún de toda la Antropología cristiana, Santo Tomás de Aquino. Es un pensador sistemático que va directamente a la raíz de lo que es esencial, que recoge las doctrinas fundamentales de la cultura filosófica y teológica anterior a la luz de las verdades Reveladas y los principios del aristotelismo.

El dolor es estudiado por la Antropología Filosófica que inicia especialmente con Aristóteles, pero es con Tomás de Aquino cuando se insiste en referir los actos humanos al hombre completo (compuesto de cuerpo y alma) como sujeto último y total de operaciones, destacando la preeminencia del alma. La Antropología estudia la entidad propia del alma, la esencia o naturaleza del hombre, de sus operaciones y hábitos.

El dolor por ser una pasión que puede ser imperada por la razón, ayuda a la perfección del hombre. Todos los hombres buscan con sus actos un fin último (felicidad). Este es aquel que se quiere de modo absoluto, y en razón del cual se quieren las demás cosas. El hombre tiene

una naturaleza racional y libre. Posee potencias operativas que requieren ser actualizadas y de esta forma se perfecciona. Este movimiento hacia a la propia perfección te hace consciente y libre, otorgando una dirección finalista a toda la actuación de la razón y de la voluntad libre. Lo específico de la persona humana es obrar consciente y libremente por un fin, es decir, predeterminar consciente y libremente los bienes que ha de conseguir con su propio obrar. Todo hombre tiende a la felicidad que es un apetito natural, innato y todo hombre puede alcanzarla.

Ahora bien en el camino a la felicidad el hombre puede errar, no dirigirse a su verdadera perfección. El hombre puede poner la felicidad en diferentes objetos que no necesariamente lo lleven a la perfección. El fin último libremente aceptado y la voluntad que lo busca son moralmente buenos cuando ese fin corresponde a lo que naturalmente es conveniente al hombre; cuando no se da esa correspondencia, son moralmente malos. Las pasiones pueden no obedecer o cegar a la razón, dejando al hombre abandonado en ellas y apartándolo de su fin. El hombre puede elegir un bien inferior en lugar de elegir un bien superior, esto es un error, una mala elección que lo aleja del fin último. Es decir, el hombre obra siempre por un fin. El moverse por un fin indica que la voluntad humana busca lo que la razón le propone como bueno, aunque a veces se equivoque,

persiguiendo como bueno algo que realmente no lo es.

Santo Tomás habla de las pasiones situándolas en el ámbito sensitivo, sin perder de vista algo que es muy importante; siendo el hombre un compuesto de espíritu y materia puede controlar sus pasiones por medio de la inteligencia y la voluntad. El dolor repercute en todo el ser del hombre, en cuanto que es una realidad anímico-corpórea.

El tema del dolor tanto físico como espiritual es muy interesante, ya que en el dolor se puede encontrar algún bien útil, es decir, se puede encontrar el sentido del dolor y la forma de superarlo.

Este tema es desarrollado ampliamente por Víctor Frankl, creador de la logoterapia y sobreviviente de los campos de concentración. El fundamento de dicha terapia es que aún en situaciones límites como el dolor, la vida tiene un sentido. La frase de su creador es: "Quien tiene un porqué en la vida, puede sobrellevar casi cualquier cómo." Durante la vida muchas veces nos hemos confrontado con el dolor, pero si sabemos sobrellevarlo, él nos puede servir de impulso y estímulo, es decir, encontrarle un sentido que conlleva a un perfeccionamiento.

La causa del dolor es la presencia de un mal y la conciencia de esta presencia. El mal es algo que nos aleja o impide la realización, debemos encontrar la forma de huir de él, esto puede ser encontrándole un sentido. El mal es la privación de un bien, ausencia de plenitud, de orden, es decir, deformación, límite, finitud, en suma debilidad. El mal es lo que no me conviene, y el bien lo contrario. Malo es lo que me daña, lo que impide mi autorrealización, tanto en lo moral como en lo físico-biológico. El mal es la falta de desarrollo, la inmovilidad, la prisión en una situación que me amenaza.

No se puede esquivar el dolor, no se le puede ignorar, pues forma parte de la vida. Si se intenta ignorarlo, se deja de lado la vida misma, porque el dolor es esencial al vivir humano. Quien no es capaz, ni está dispuesto a aceptar el dolor, tampoco es capaz de aprender.

El dolor en sí no es algo bueno ya que al ser el alma el principio de todas las potencias, al encontrarse una de ellas afectada se entorpece la operación, el operar del hombre. Pero si aceptamos el desafío que representa, el dolor puede fortalecernos y curarnos, por lo menos interiormente. No debemos permitir que el dolor oprima de tal manera el espíritu que seamos capaces de quedarnos sin movimiento, sin poder huir

de él. El dolor puede oprimir de tal forma el ánimo que deje a la persona sin actuar.

Para Víctor Frankl el bien es aquello que favorece la realización de un sentido que se encomienda a un ente y el mal es aquello que impide dicha realización. Ahora bien, un ser responsable es selectivo, es decir, capaz de elegir. Por tanto el hombre debe buscar un sentido, “eligiendo” dirigirse a su fin último. El sentido es una actitud ante cualquier situación. Ante una circunstancia podemos adoptar varias posturas; frente al dolor debemos enfrentarlo con valentía, encontrarle un sentido, un porqué.

Aunque en el dolor se pueda encontrar un sentido, si un dolor puede ser evitado, es una obligación moral, evitarlo con todas las fuerzas. Todo sufrimiento es una exhortación a la persona en particular y a sus semejantes, para enfrentarlo con valor y, si es posible, a superarlo.

Es algo propio de la naturaleza humana el rebelarse contra el dolor y rechazar el sufrimiento en cada una de sus formas. Al ser el dolor un mal presente es algo positivo el huir del él.

Se debe de educar no ocultando el sufrimiento, ya que el enfrentarse

al dolor es el único camino de formar seres capaces de superarlo. El dolor es útil en tanto que se buscan diferentes caminos para huir de él, darle la espalda no es la solución. El dolor es una realidad debemos darle frente, no pensar que no existe (ya que esto es un mal mayor que el mismo mal presente), de lo contrario reconocerlo para encontrarle un sentido y de esta forma superarlo.

El dolor acaba con la ilusión de que todo se encuentra bien. Quién acepta una situación dolorosa convierte este hecho en una tarea: la de reorganizar la propia vida contando con esa dramática realidad que se ha hecho presente en nosotros. Si no hacemos frente al dolor puede ocasionar un desmoronamiento definitivo en el hombre.

Frente a un dolor no somos libres de sufrirlo o no, puesto que vienen impuestos, pero sí podemos adoptar ante ellos una actitud de aceptación o rechazo. En esa libertad radica la posibilidad de enriquecerse con el dolor.

El dolor eleva al hombre por encima de sí mismo porque le enseña a distanciarse de sus deseos; las personas que han sufrido tienen una conciencia más profunda y real de sí mismos y de lo que les rodea, no pueden ser insensatas. El dolor nos hace caer en la cuenta de nuestra

finitud, distinguir entre lo que es verdaderamente importante y lo que no lo es.

El dolor o sufrimiento no puede ser un fin en sí mismo. El sentido del dolor es el motivo y el fin por el cual aceptamos padecerlo. En el caso de los dolores físicos los aceptamos porque tenemos voluntad de vivir; sin embargo, en los dolores o sufrimientos interiores, no basta la voluntad de vivir para padecerlos, necesitamos verlos como parte de las dificultades del camino que nos lleva a la meta que nos hemos propuesto alcanzar. Yo sólo puedo afrontar el sufrimiento, si sufro con sentido, si sufro por un algo o un alguien. Un dolor con sentido apunta más allá de sí mismo, remite a una causa por la que padecemos. Lo que da sentido al dolor es el amor, se aguanta cuando se ama. Aguantar el dolor no significa buscarlo, sino sobrellevarlo por el ser amado y por la esperanza de alcanzar los bienes anhelados. Sólo un sufrimiento asimilado, con sentido deja de ser sufrimiento.

El sentido del dolor depende también de nuestra capacidad de asimilar nuestros éxitos o fracasos. El hombre se dirige a su meta, sin embargo en este caminar las cosas pueden salir bien o mal. El fracaso es posible sencillamente porque el hombre actúa; cuando no se alcanza el

objetivo de la acción aparece el fracaso, ya que en la vida no todo sale bien. El fracaso es doloroso, la actitud a tomar es reírse de él, no quedarse paralizado.

El dolor necesario es aquel que nace del trabajo de caminar en la buena dirección, que nos dirige a la perfección. Este es el dolor que tiene sentido.

Uno de los remedios que Santo Tomás menciona contra el dolor es la compasión de los amigos. Victor Frankl habla también sobre lo mismo. Del dolor ajeno se percatan sólo aquellos que poseen una cierta sensibilidad, que han desarrollado una cierta interioridad y son, por lo tanto, capaces de percibir las necesidades de sus semejantes. La compasión es meterse en el otro, compenetrarse con una persona que está sufriendo. La compasión no debe confundirse con el sentimentalismo. Una persona sentimental se deja dominar por los sentimientos, sin que ello sea ocasión para ayudar efectivamente, por lo que, en realidad, sólo gira en torno a sí misma. Por el contrario, el hombre compasivo ordena racionalmente los impulsos de sus sentimientos, de acuerdo a las necesidades que ha reconocido en el otro, para el bien del otro.

El hombre es autor de la mayor parte del sufrimiento que existe en el mundo, por ello es responsabilidad suya el disminuirlo. El hombre puede ser definido como el ser capaz de cuidar, puede dirigirse a los seres con respeto y otorgarles un trato lleno de cuidado. Es un ayudar a que alguien alcance su plenitud, un favorecerle en aquello que le conviene. La persona humana es un ser valioso en sí mismo, que merece cuidado por sí misma. Cuidar a alguien no es someterlo a pautas de conducta, sino en contribuir a la realización de su proyecto personal. Nada ayuda más al doliente que la compañía de otro, que le ayude a sentir que su existencia no es inútil, que hay alguien que lo ama, que vela su dolor y busca su curación.

La grandeza del doliente necesita de la aparente pequeñez del que se inclina sobre su lecho para hacer lo único que puede: dar de lo suyo, y así aliviar. Son las actitudes humanas verdaderamente llenas de grandeza, porque en ellas se ha abandonado el propio interés.

BIBLIOGRAFÍA

Barbedette D., *Ética o Filosofía Moral conforme al Pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás*, Trad. Salvador Abascal, Ed. Tradición, 55ava. Edición latina, México, 1974

De Aquino Tomás, *Suma Teológica*, Comentarios por Leonardo Castellani S.J., Ed. Club de Lectores, Volumen 6, Buenos Aires, 1987-1989

Gardeil H.D., *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Trad. Salvador Abascal, Ed. Tradición, 1ª. Edición castellana, México, 1974

Millán Puelles Antonio, *Fundamentos de Filosofía*, Ed. Rialp, S.A., undécima edición, Madrid, 1981

Rassam Joseph, *Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Ed. Rialp, Madrid, 1980

Royo Marin Antonio, *Teología Moral para Seglares*, Tomo I, Ed. La

Editorial Católica, S.A., 4º edición, Madrid, 1973

Simón René, *Moral*, Col. Curso de filosofía Tomista, Ed. Herder, 3era. Edición, Barcelona, 1978

Sineaux, *Compendio de la Suma Teológica*, Ed. Tradición

Kramsky Steinpreis Carlos, *Antropología Filosófica Tomista*, Cía. Editorial Impresora y Distribuidora, S.A., México D.F., 1997

Verneaux Roger, *Filosofía del hombre*, Col. Curso de Filosofía Tomista, Ed. Herder, 3era. Edición, Barcelona, 1971